

## **Palabras Premio Liderazgo por la Paz**

Quiero primero agradecer a los organizadores de este importante premio por valorar y resaltar esfuerzos que se realizan en favor de la paz. Lo recibo y lo comparto con todos los colombianos que cada día construyen paz en los territorios.

A los miembros del jurado igualmente nuestra gratitud por haber considerado a una de tantas víctimas que hay en nuestro país para tan alta distinción en el entendido que permite una mayor visibilización del drama que miles de familias han sufrido y continúan viviendo.

En estos momentos de crisis no quisiéramos que la historia de frustraciones en el camino a la paz se repitiera. Sólo ha generado más víctimas y más sufrimientos. Pido desde acá la liberación de todos los secuestrados, desde luego también la libertad del General Alzate y sus acompañantes y la de los miembros de la fuerza pública tomados en cautiverio en Arauca. Deben quienes los tienen garantizar su integridad

Nada jamás puede justificar el secuestro. tampoco nada puede jamás justificar las desapariciones, los mal llamados falsos positivos, los asesinatos selectivos y genocidios, el despojo de tierras, el desplazamiento forzado, el uso de minas anti-personal y tantas otras violaciones a los Derechos Humanos y al DIH.

Eso es lo que hemos vivido en este conflicto armado. Ahora que se ha avanzado más que en todas las anteriores oportunidades no tenemos derecho a perder esta oportunidad histórica. La paz no solo es un derecho, es un deber ciudadano y todos tenemos la obligación ética de trabajar para conseguirla.

Debo decir, que es demasiado importante, vital para las familias de quienes murieron o fueron asesinados en la selva, conocer la verdad, tener sus pertenencias, como es el caso de las familias de los diputados del Valle; recuperar los cuerpos cuando sea pertinente, o saber que paso con su familiar, como es el caso de tantas personas que no se sabe nada de ellas y que inclusive sus familiares continúan enviando mensajes por programas radiales especializados. Es imperioso que las familias sepan que ocurrió, para que encuentren a su ser querido, o para que puedan hacer el duelo y cerrar ese capítulo doloroso de nuestra historia.

Porque si es difícil para la comunidad en general entender que mientras se dialoga para terminar el conflicto se sigue desangrando el país, para las víctimas lo es aun mas, ya que cada hecho victimizante necesariamente genera una recordación de la tragedia vivida. Por ello un llamado a las partes para que aclaren y superen las dificultades presentadas, aceleren al máximo este proceso de dialogo, y un llamado a todos los colombianos por que conociendo el dolor de la guerra, nos neguemos a aceptar que estemos condenados a una guerra eterna y clamemos por la paz.

Se requieren hechos de paz. Es hora de avanzar, Una negociación tan compleja y extensa requiere hechos de paz que generen confianza en proceso, y también en el corazón de la gente. Hay que derrotar el escepticismo con acciones de paz. Medidas humanitarias para desescalar el conflicto como el no reclutamiento de menores, la libertad de los secuestrados, el desminado humanitario, el excluir a la población civil del conflicto, la no afectación de la infraestructura, entre otros, son

temas que no tendrían que esperar la firma del acuerdo de terminación del conflicto y ayudaría muchísimo a blindar este proceso que es demasiado importante pero también demasiado frágil. El acompañamiento de la comunidad internacional y especialmente de los países amigos y acompañantes del proceso es crucial en este momento.

Hay otro aspecto en el que también podemos y debemos trabajar todos los colombianos, y es el perdón. Es claro que el perdón es individual, pero debemos reafirmar que no implica ni justificación ni olvido. Debe hacerse por uno mismo, para salir de la rabia, el resentimiento o la tristeza sin considerar a quien nos ha lastimado. No es nada fácil debemos tener paciencia para lograrlo, pero la venganza no es el camino a la Paz. Yo he perdonado, al igual que lo han hecho muchas víctimas, pero no hemos olvidado, no podemos y además no debemos olvidar porque nadie debe olvidar para que nunca más se repita.

Asumiendo la responsabilidad que implica esta distinción y acorde a mis convicciones continuaré trabajando con redobladados esfuerzos en la pedagogía de la paz, para lo cual debemos también entender la filosofía del perdón y a partir de verdad, justicia y reparación construir paz.

Este es un honor que desde luego no corresponde a un ejercicio individual y por ello quiero reconocer a todos quienes me han apoyado a lo largo de este recorrido en busca de la construcción de paz. A mis compañeros de cautiverio, que no solo me brindaron su amistad y apoyo sino que permitieron una actitud de resiliencia para sobrevivir a tan duro secuestro y que no solo mantuvieron su dignidad sino realizaron muchos actos heroicos desconocidos para la mayoría de los colombianos; a sus familias que también son víctimas directas y desde acá trabajaron arduamente por la libertad y abrieron espacios de diálogo y reconciliación.

A los integrantes de las organizaciones sociales, comunitarias y humanitarias que trabajan desinteresadamente en ese propósito; a los medios de comunicación siempre tan solidarios, a mis compañeros de trabajo, y muy especialmente a todos los compatriotas que con su abrazo sincero y espontáneo reparan a quienes hemos sido víctimas; a la familia y de manera muy especial mi amada Claudia y nuestro hijo Alan Felipe sin cuyo apoyo y acompañamiento no estaría aquí hoy viviendo esta hermosa segunda oportunidad de vida que mi Dios me concedió.

Gracias

Bogotá DC, noviembre 18 de 2014